

Freddy Téllez

## Filosofía y extramuros

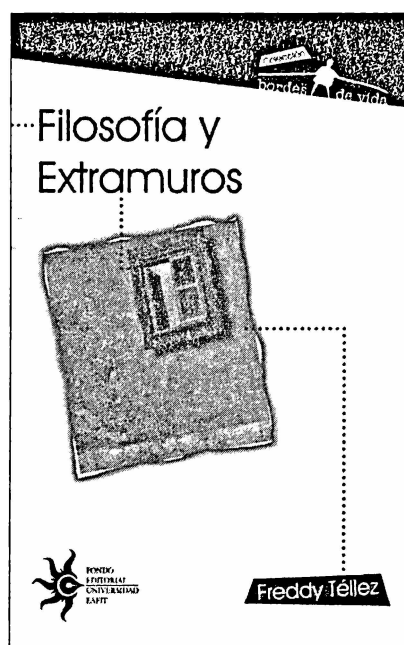
MEDELLÍN: FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT, 1999, 309 PÁGS.

Por: Victor Florián B.

El libro consta de un conjunto de textos surgidos en diferentes circunstancias (conferencias, seminarios, ponencias) en los que el lector encuentra “puntos de enfoque”, “libres expediciones del pensar” y “huellas de mi propio rostro”, como lo expresa el prólogo. Los ensayos aquí reunidos se inscriben explícitamente en una forma de filosofar que no parte de —ni va hacia— un centro temático o problemático, sino que giran en torno al escepticismo y destacan cada vez más aquella imagen del filósofo caminante en múltiples direcciones. Valga mencionar en este sentido principalmente *Dogma y escepticismo: cortas reflexiones en torno a la religiosidad de la verdad*, *Huellas y cartografía de la modernidad*, *Lectura del Tractatus de Wittgenstein* y *La sabiduría oriental*.

“El exiliado es alguien que busca el centro sólo en sí mismo”, leemos inmediatamente antes del primer texto titulado *Por una filosofía del exilio*, en el que Téllez traza dos formas de descentramiento o *salida-de*: la sexualidad y el exilio. La sexualidad, afirma, es nuestro primer exilio, un *fuera-de* terrenal, que se ilustra ampliamente con el relato bíblico de Adán y Eva (asociación tradicionalmente admitida de la sexualidad con el mal) y con el Platón de Rafael que muestra con el dedo el cielo según el cuadro *Escuela de Atenas*.

El exilio como descentramiento del ser humano es una tesis que se afirma y desarrolla luego con apoyo en Jaspers, Huguette



Dufrenoy y Christian Miquel, considerados estos dos últimos como los autores que verdaderamente han sentado las bases para una filosofía del exilio. Nietzsche y Cioran representan el punto crucial del propio descentramiento y de esa forma de saber que se revela a través de la acción, en la medida en que es capaz de situarse más allá de la razón, es decir, en la desmesura. “Cioran produjo con el marginamiento su propia filosofía” es una afirmación que resume esa forma de descentramiento ante sí mismo y ante todas las cosas precisamente

como una actitud filosófica que el autor pudo apreciar bien de cerca en París a través del conocimiento personal, la discusión y el diálogo directo con el pensador rumano. Su exilio parisino por más de 50 años al margen de la universidad y de la actividad política parece ser, paradójicamente, la expresión del miedo al aburrimiento antes que una justificación racional.

*Emil Cioran* (págs. 201-235) es un texto central dentro de la obra, por cuanto lleva a un conocimiento profundo del pensador rumano en aspectos como el pesimismo, la felicidad y, el principal quizás, su escepticismo teórico y práctico, a la vez que no da cabida al sentido, la verdad, la metafísica y el ser, categorías con las que ha operado tradicionalmente la filosofía occidental. Su escepticismo se concreta en la puesta entre paréntesis de dichas categorías, procedimiento que lo acercaría a Pirrón, el maestro del escepticismo, pero con la diferencia de que no desemboca en la *ataraxia* sino en la inquietud, “forma insuperable del ser en el mundo”, destaca Téllez en el ensayo *Cioran, del escepticismo y la lucidez o la danza pánica*.

La incursión por el estructuralismo y en autores como Caraco (en el ensayo *Caraco, desconocido radical o el furor como método*), Clément Rosset y su desencanto lúcido (*Las figuras del júbilo, Diálogo con Clément Rosset*), Michel Onfray y Jacques Derrida reunidos en torno a una problemática común (*El “Ya no mas” y el “Todavía no”, o de Jacques Derrida a Michel Onfray*) le brindan

al lector

al lector una información importante sobre buena parte de la discusión filosófica, o más bien sobre el eclecticismo subyacente que, según Téllez, sigue caracterizando al pensamiento actual. Nietzsche, Freud y Marx son puntos de referencia para la postmodernidad. En esta última perspectiva son examinados los propósitos de Derrida (*Los espectros de Marx*) de “trascender el marxismo a partir del marxismo mismo” y la construcción de “una nueva política con los restos del marxismo” en Onfray y su obra *Politique du rebelle*.

Albert Caraco, nacido en Constantinopla, de origen judío, emigrante en Praga, París y Suramérica, es “un exiliado del espíritu” y también un misántropo muy cercano a Cioran como consecuencia “de ese encerramiento vivencial” y bien lejano de cualquier búsqueda de la verdad. La exposición de Caraco incluye textos escogidos y traducidos que quisiéramos destacar por las posibles vetas de parentesco o

relación con otros autores: “Odio al mundo y este odio va creciendo. Todo lo que contribuye a devastar la especie me consuela. Apoyo a católicos y comunistas porque son unos locos perversos que nos llevan a la catástrofe” (*Ma confession*); “Tenemos a la muerte como la flecha a la meta y no fallamos nunca. La muerte es nuestra única certidumbre pues no dejamos de saber que vamos a morir: en algún momento, en algún lugar y de cualquier manera. La vida eterna es un sinsentido”.

El último ensayo, *Sartre. Cuestiones de método*, fue escrito en 1994, y en él explora de manera crítica las relaciones de su filosofía existencial con el marxismo, las ambigüedades y formulaciones imprecisas, por ejemplo, la crítica sartreana a la teoría del conocimiento de Marx y Engels como “el punto débil del marxismo”. La definición misma de filosofía como “totalización de saberes y en cuanto conciencia de clases en ascenso” le parece a Téllez que va a con-

ducir a la valorización o desvalorización de algunas filosofías y a la constitución de jerarquías en el estatuto de los pensadores, desvalorización que involucra también al psicoanálisis con opiniones como “el psicoanálisis no tiene principios, no tiene base teórica”.

Los recursos documentales, los intérpretes y comentaristas en los que se apoya esta obra muestran al mismo tiempo una discusión con ellos mismos, y constituyen una toma de posición producto de un trabajo paciente y reflexionado que en algunos momentos se combina con una modesta erudición. La bibliografía indicada en las notas es abundante y prestará, desde luego, una gran utilidad a quienes desean profundizar algunos temas tratados por el autor. En el ensayo sobre Wittgenstein habría sido de gran interés una rápida referencia a las alusiones implícitas del *Tractatus* a “Kierkegaard, Schopenhauer, Krauss y otros” π